

La Copia Blanco.-

En la alta madrugada, protegidos por los embozos de sus capas y por la luna hurtadaza, el grupo de hombres, dos, tres quizá, mas un cuarto que esperaba junto al carro tras la esquina del callejón, afanaban silenciosamente su tenebrosa y al tiempo trascendente tarea. Dos de ellos habían tratado de forzar inútilmente la portezuela de acceso a la torre que flanqueaba la puerta de la muralla de la ciudad por el lado de poniente, sin duda el modo más fácil de ascender al adarve que corría encima de la puerta puesto que en la otra torre que la flanqueaba al levante estaba derruida la escalera y ocupada por toda suerte de inmundicias. Desde el interior, protegidos por la bien atrancada puerta, otros dos hombres observan a través de una aspillera el trajín de los embozados. Uno de ellos lanza un cabo a las almenas y trepa ágilmente por él; una vez arriba corta con una daga la cuerda que sujeta al lienzo de muralla, justo encima de la puerta, el despojo sanguinolento del que apenas una pierna desnuda y ennegrecida recuerda haber pertenecido a un ser humano. El ruido sordo sobre el polvo resultó más insoportable por horrible que por estridente. Acudieron los otros y envolvieron rápidamente en unos lienzos el macabro trofeo; con la agilidad que delata al marinero, el ágil embozado desciende de las almenas y se une al grupo que se dirige hacia el carro.

Dentro de la torre el hombre del hábito negro se frota las manos sin querer ocultar su satisfacción, su compañero, el hombre del brazo izquierdo

inútil, en el siglo *fulano* o *tal de Saavedra*, Miguel de Cervantes para la posteridad, da gracias a dios y aunque es viejo soldado, inicia el gesto de tomar y besar las manos del hombre de negro, a la sazón Pedro de León S. I. hombre cuya energía y resolución en los asuntos de la república no van a la zaga de su piedad y celo en el servicio de Jesucristo y en el cumplimiento de las reglas de San Ignacio. El día fue largo para los dos hombres y eterno para el desgraciado, un cuarto de cuyo cadáver, precisamente aquél que conservaba sus partes pudendas, cargaba hacia Triana el grupo de moriscos embozados.

Lo que había de acontecer apenas cantara el gallo en determinado corral de una casa particular de Triana resultaba previsible para los dos hombres: un grupo de moriscos principales liderados por Don Alonso Alvarez Zaidín y asistidos tal vez por Lope Francisco el Marfuz (investido con su autoridad de *alfaquí*, circunstancia tan secreta como ignorada por la Inquisición pero que no escapaba al conocimiento de la Compañía) inspeccionan el despojo humano, miran, tocan y remiran la verga para venir inequívocamente a concluir que se haya intacta, sin señal alguna de haber sido retajada, impugnando de este modo la profecía - el *jofor* - que señalaba a su propietario Gonzalo Xenis, el *valiente*, el *jaque*, el hombre mas temido de Sevilla, el que hacía temblar a los mas curtidos veteranos de Flandes, como la gran esperanza del pueblo morisco, caudillo y guía que con la ayuda de Dios habría de guiarlos a la victoria que pondría fin a su esclavitud en su propia tierra del Andalucía.

La ejecución de Gonzalo Xenis pretendía abortar su posible liderazgo de la siempre anunciada revuelta morisca. Merced a la industria de León y de

Cervantes, la contraconspiración liderada por los jesuitas, procuraba además cierto desprestigio de sus tradiciones proféticas (los *jofores* de los que creían ser cosa tan cierta de acontecer como si el mismo Muhammad los hubiese anunciado) al conocer aquellos que el famoso bandido por no estar circuncidado mal podía ser el famoso capitán *monfí* del mismo nombre que se distinguió en la revuelta de la Alpujarra granadina del sesenta y ocho y siguientes, ni su hijo, o sobrino, como querían otros atendiendo a la mocedad del *valiente*.

Quiso la fortuna que el mismo día 11 de octubre de 1596 en que ahorcaron e hicieron cuartos a Gonzalo Xenis, viniera a morir de patada de una bestia un criado gallego del duque del Infantado - que a la sazón se hallaba al corriente de la pequeña conspiración urdida por León y al que había ofrecido el apoyo que necesitare. Solo tan dramática coincidencia decidió a León pasar adelante con la última y macabra fase de su proyecto: dar el cambiazo a la verga verdadera y retajada del jaque mediomoro por la entera y muy cristiana del desdichado peón gallego, pues a la postre Cervantes había casi convencido de que no merecía la pena preocuparse de los despojos del pobre Gonzalo habida cuenta de que los moros no conocen ni quieren martires a la manera de los cristianos, ni por lo tanto rinden culto ni comercian con sus reliquias, que no hay tal: así entre ellos - argumentaba el bueno de Miguel de Cervantes avalado por sus cinco años de cautiverio en Argel- usan de ciertas licencias que dicen basadas en el Alcorán y a la cual llaman el *kitmán* o *taqqiya* y por la cual le es permitido renegar expresamente de su fé cuándo se ven apretados por los

infielos y de ese modo pueden comer tocino si los obligan a poco que ponga sus ojos en Alá y por la intersección del Profeta diga en su corazón que conoce ser cosa prohibida y que su fé no tiembla ni resquebraja, como pueden igualmente incumplir con el viernes, blasfemar de Mahoma y aún escupir en el Alcorán si se ven impelidos a poco que se encomienden a Alá en su interior, *diciendo uno y teniendo en su corazón otro*, pues su Ley no quiere martires y de este modo le es licito toda suerte de disimulo.

A los argumentos de Cervantes respondía León que al ser los moriscos medio moros y medio cristianos y por lo tanto tan malos cristianos como malos musulmanes era difícil estar seguro de hasta donde seguían en su ley y hasta donde en la nuestra y que por lo mismo era menester asegurarse de que no harían del malhadado Gonzalo un mártir.

Debes creer, atento y desocupado lector, que no puedo por menos que compartir tu escepticismo: no me refiero, naturalmente, a la precisión no exenta de valentía - ni de cautelas, naturalmente - de nuestro Insigne Manco en materia teológica y conexas puesto que de ello hay testimonios suficiente, como a la mera circunstancia de que semejante conversación haya podido tener lugar efectiva e históricamente, pero en fin, así consta en los papeles póstumos de mi tío y mi intervención en esto se limita a organizarlos de alguna forma, medio literaria, medio ensayística, o medio histórica, cumpliendo con los naturales deberes filiales como con su expresa y ultima voluntad al mismo tiempo que con mi conciencia y etica profesional, sin que para nada tenga que ver en ello el hallarse condicionado en su testamento la percepción de las cantidades y bienes

con las que me hace merced a la puesta en claro, por así decirlo, y posterior publicación de las notas, apuntes y borradores que a lo largo de los últimos meses de su vida había ido perfeccionando en relación con la existencia y contenido de la llamada "Copia Blanco" del manuscrito de Pedro de León, cuya redacción definitiva habría venido a frustrar la muerte.

Pero prosigamos.

Los hechos, o mejor, cierta selección de los hechos históricos que acaecen en la ciudad del Betis el último tercio de la primera centuria dorada y de los que se ocupan los papeles de mi tío, don Bartolomé Trinidad Blanco y Lasso, se inician a mediodía del 26 de julio del año anterior. Gonzalo Xenis, Damián Carmona, un Fulano de Priego y algunas amigas se solazaban y refrescaban bañándose en el Guadalquivir a la altura de la Barqueta cuando relinchos inquietos de los caballos les alertaron. Tuvieron tiempo de tomar sus ropas y armas antes de que, como plaza cercada, se vieran acometidos desde todas partes por ingente tropa de hombres de armas. En efecto, avisado el Asistente que Gonzalo Xenis y su banda tenían su refugio en la venta llamada La Ventilla ubicada a la sazón a la orilla del río, en la misma Barqueta, acudió a su encuentro con mucha justicia y criados. Con más de cien hombres, como según León consiguió reclutar el Asistente de Sevilla y conde de Priego, don Pedro Carrillo de Mendoza, no les resultó difícil poner cerco al lugar. Tras varias horas de intercambios de disparos y cuando consiguieron finalmente incendiarla "los de dentro salieron - escribe el cronista Ariño - y comenzaron a defenderse, y Gonzalo Xenis, con un pistolete en la mano, fué haciendo cara

hasta que se escapó por uña de entre la justicia, y se fué por las viñas y no apareció, y a dos de sus compañeros y a las amigas prendió Su Señoría." Peor suerte aún le cupo a Damián Carmona que fué preso muy mal herido de resultas de la lucha, aún cuándo todavía viviría tres días más en que fuera ahorcado y puesta su cabeza en una jaula encima de la puerta de la Almenilla, que era la puerta mas cercana al lugar de los hechos.

Recuerda nuestro jesuita como su señoría el Asistente mandara derribar y sembrar de sal aquél lugar maldito, refugio de criminales, conocido por los sevillanos como una "*ladronera*".

El miercoles 22 de noviembre de dicho año del 595 se desbordó el rio a su paso por la ciudad, el jueves 30, dia de san Andrés, el padre Gonzalo de Peralta, viceprepósito de la casa profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla, mandó a un criado ir a buscar a Cervantes a la posada de Tomás Gutierrez, en la calle de Bayona, donde sabía que paraba.

En la primavera anterior, un fraile de Santo Domingo, fray Juan Rebollo, amigo del padre Peralta y a la sazón *familiar* de la Inquisición, le había pedido que viera si podía hacerle merced a cierto poeta y antiguo soldado, amigo suyo, que precisamente había sido alumno del colegio de la Compañía, allá por los años sesenta. A su juicio su recomendado podía serle de gran utilidad pues resultaba un hombre, que aunque manco del brazo izquierdo pues lo tenía inmovilizado, se daba tan buena mano con las cuentas como con las letras,

siendo así que le constaba que algún muy celebrado sermón de cierto famoso predicador de vuestra Compañía, sí, sí - aseguraba el fraile, dominico al fín, orden de procedencia de los inquisidores y asimismo adversarios de los jesuitas - lo tiene a él por autor verdadero, al tiempo que lo era tambien de no pocos romances de los que vende algún ciego en pliegos de cordel; en fin, que a lo que parecía el pobre ingenio no conoce mejor medio de ganarse la vida, aunque no por ello cabía subestimarle pues aunque piadoso y gran devoto de Nuestra Señora en su Inmaculada Concepción - devoción que a espaldas de su orden compartía fervorosamente nuestro buen fraile con los hombres de Ignacio de Loyola - se trataba de hombre corrido que había estado en la jornada de Lepanto y andado medio mundo.

Al llegar Cervantes el padre lo hizo pasar a la sala habilitada como parlatorio; cuándo apenas un cuarto de hora después se reunió con él venía acompañado del padre Tomás Sanchez.

- ...Y este es nuestro buen padre Tomás Sánchez, ¿no lo recuerda vuestra merced, Cervantes? Debéis ser del mismo curso...

- Quizá debiera, y vuestra reverencia, padre Tomás, sabrá perdonarme, pero ya saben vuestras reverencias como se agrandan pequeñas diferencias de edad en esos años adolescentes.

- Dice bien vuestra merced y más aún se dilatan esos años y se exagera la diferencia, si se piensa en lo lejano que se vislumbra el final de los estudios y en lo mayores que condiscípulos de ultimos cursos nos parecen, cuándo apenas nos aventajan un par de años. ¿En que curso terminó vuestra merced, señor

Cervantes? - preguntaba el padre Sánchez en el mismo momento en que el padre Pedro de León pedía permiso para entrar en la estancia. Minutos antes, mientras Cervantes esperaba en el parlatorio, había asistido en silencio a las protestas con que el padre Tomás acogió la sugerencia del padre Peralta de la conveniencia de aprovechar la experiencia de aquel hombre , Cervantes, para su trabajo, pues pareciendo como se veía hombre culto, soldado veterano, antiguo cautivo en Berbería y por ello seguro conocedor, y pluguiera a Dios que solo de oídas - continúa el padre viceprepósito - de las barbaras y lascivas costumbres , maneras de coyunda y otras mayores torpezas que tocante al matrimonio y fuera de él practican y por ellas se condenan aquellos turcos, moros e incluso no pocos cristianos renegados, atraídos precisamente por tal genero de vida licenciosa a la maldita secta de Mahoma, además de amigo de cómicos - gente de vida alegre y costumbres ligeras, como es sabido - por lo demás hombre casado y todavía padre de una hija natural, no carecería de experiencia en materia en la que, pese a la buena moral y discretísima doctrina de su libro, el padre Tomás Sánchez, hijo amadísimo de San Ignacio y de Nuestra Señora, se hallaba lego y horro como no fuera de lo sabido en el confesionario, y aun cuándo tal genero de erudición, que algún envidioso calificaría de libresca, estando como se hallaba escrito y publicado en latín con el título *De sancto matrimonii sacramento disputationum tomi tres*, no habría de echarse a ver, - repitió con énfasis el padre Peralta - si no ocurriría lo mismo luego de romanceado a la lengua vulgar, donde lunares, divagaciones y conjeturas habrían de notarse como bajo lupa: " Más me valdría acompañar al

padre León en sus visitas a la mancebía", protestaba ya más débilmente el padre Sánchez, sin que sepamos que opinaría de la iniciativa de su superior el padre León (que a la sazón se hallaba tan callado en esta primera parte de la primera entrevista con Cervantes) como tampoco que tal idoneo habría de parecerle Cervantes en aquél genero de asesoramiento, pues nada de ello se dice en la copia del manuscrito de León que manejo, aunque venga consignada como he trasladado arriba en el borrador incompleto de mi tío del que habría de ser prólogo a la edición crítica de dicho manuscrito y al que su muerte habría venido a interrumpir.

El caso es que nos vemos en presencia, aquella fría tarde de noviembre hispalense, de tres escritores del mas distinto pelaje que imaginarse pueda: el padre Sánchez, moralista paradigmático de la llamada moral laxa o probabilística o meramente moral jesuítica, de cuyo libro famoso todavía dirán seminaristas a principios de este siglo: "Si quieres saber más que el demonio lee a Sánchez en *De matrimonio*", nuestro semiinédito por aquellas fechas Príncipe de los Ingenios - pues como es sábio de su obra en prosa solo llevaba publicada *La Galatea* que es de 1585 - y el mismo padre Pedro de León a esas alturas *viviendo* las circunstancias ("circunstancias" que, todo hay que decirlo, traen a maltraer a la flor y nata de la cervantofilia desde finales del pasado siglo) que hasta veinte años más tarde no habría de dar a la pluma pero nunca a la estampa pues escribió el así intitulado *Compendio de algunas experiencias e industrias en los ministerios que usan los operarios de la Compañía de Jesús con que practicamente se muestra con algunos acontecimientos y documentos el*

buen acierto en ellos. Dispuesto por el padre Pedro de León de la misma Compañía y por orden de los superiores, como vá dicho en el título mismo y acaso por ello y por la robusta personalidad de León como por su excelente prosa, insobornable veracidad e innato sentido de la historia constituye la fuente más fiable de la vida cotidiana en la Andalucía a caballo de los dos siglos de oro, de la Sevilla donde vivió Cervantes y de la cárcel donde acaso concibiera el *Quijote*, de aquella misma Carcel Real de Sevilla donde asistió en confesión a más de trescientos ajusticiados en treinta años.

El título que consigno presenta ligeras variaciones respecto a los de las copias existentes: la de la Biblioteca de la Universidad de Granada, copia de 1619; la que se conserva en la Universidad de Salamanca, que es de 1628 (Ms. 573), otra que reposa en el Archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, en dos tomos de los que solo se conserva el segundo, es de 1619; también se conserva un fragmento de otra, de 1706, que fué propiedad del duque de T'Serclaes.

La copia sobre la que se levanta este trabajo, la por mí bautizada "Copia Blanco", en honor a mi tío, su descubridor, es de 1639 y le faltan los Apéndices I y II. La primera noticia de su existencia habrán de tenerla los estudiosos, cervantistas, historiadores del período o de la Compañía de Jesús, tras la publicación del presente trabajo precisamente. Mi tío me contó haberla comprado en Calcata (Roma) a un trapero o ropavejero y que venía cosida casi al final de un grueso infolio, un *flos sanctorum* de los martires jesuitas en Japón, Filipinas y las Islas Marianas, inmediatamente antes de un esbozo hagiográfico

del supuesto beato Gonzalo Sendín S. I. (sic), ahorcado y descuartizado por los herejes holandeses tras el asalto a una misión de la Compañía al sudeste de Java. Dicho volumen compartía al parecer el fondo de un arcón que estuvo en la capilla dedicada a dicho "beato" junto con un metacarpo de la mano derecha, un atado de pelos de la barba, y un negruzco, arrugado y oblongo objeto que debió ser el pene del beato, (*penem circumcidere*, como lo llamó mi tío) sino se trata del de nuestro bandido o vaya usted a saber de quien, en todo caso el pene de alguien, reliquias todas que según las informaciones de mi tío procedían de una iglesia de dicha localidad italiana dedicada al Santo Prepucio.

Pero dejemos la historia de esta Copia y volvamos a los hechos que en ella se narran. Habíamos dejado a Cervantes siendo interrogado por los jesuitas acerca de su recuerdo de los años de estudiante en aquél mismo colegio de la Compañía: tampoco se recordaban recíprocamente Cervantes y Pedro de León pese a que debieron necesariamente de coincidir en los cursos 1563-64, 1564-65, echa la salvedad de que el jesuita era dos años mayor que aquél. Treinta y dos años más tarde habrían de coincidir de nuevo en la Carcel Real de Sevilla. Fue de nuevo el padre viceprepósito quien cambiando de conversación quiso saber por la producción literaria de Cervantes, este aprovechó la ocasión para comunicar a los padres que había sido premiado en un certamen celebrado en Zaragoza en alabanza a San Jacinto, por una composición de redondilla y glosa, *con tres cucharillas de plata*, a las que - dijo - tan inicualemente habría de hacer los honores dada la parvedad de su dieta; el padre Peralta respondió

que ya habría ocasión de hablar de *aquello* mas adelante. Se hizo un silencio, tras de los que se dice que ha pasado un angel.

- Es curioso, casualmente conozco a un morisco, Fulano Escarramán, que también ha ganado un premio en Valencia por un soneto a la Inmaculada Concepción de María. - Peralta y León se miraron y el primero dirigió una mirada homicida al padre Sánchez, Cervantes no levantaba la vista del dorso de sus manos sobre la mesa. - Ejem, quiero decir, no todos los días tiene una ocasión de conocer... - azorado, trató de justificarse el moralista.

Cervantes no hizo comentario a la brutal alusión a su origen, también remotamente *cristiano nuevo*, ante aquellos hombres poderosos y respetados, prefirió, en cambio, comentar la gran veneración que entre los moros tiene Nuestra Señora a la que llaman Lela Marien y lo mucho que celebran el misterio de su Virginidad. Con ánimo de ilustrar su afirmación empezó a contar una historia verdaderamente sucedida en Argel entre un Capitán Cautivo de quien se enamoró una mora principal llamada Zoraida que conservaba una crucecita de oro y una gran devoción a Lela Marien en recuerdo de una cautiva cristiana que fué su nodriza..., cuándo fué interrumpido por el padre León.

- Más no por ello se acercan a Cristo y se apartan de las torpezas de Mahoma: todas esas alabanzas a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora y a su Virginidad se hallan escritas en su Alcorán y no buscan sino subrayar que Jesús es *criatura*, Eza o Iça, como lo llaman, un profeta, pero no Dios, que no ha de ser creado sino Creador. Así que con todas esas alabanzas a Nuestra

Señora no se apartan un punto de su libro maldito ni hacen nada por la salvación de sus almas - exclamó conteniéndose visiblemente.

En la rudeza de la intervención de León se hallaba el fresco recuerdo de un fuerte discusión sostenida recientemente con un fraile de Santo Domingo que mantenía la opinión de la Inquisición respecto de la descreencia de los moriscos en la Virginidad de Nuestra Señora, tal como la transcribe en el folio 96 recto y vuelto, opinión que León refuta aludiendo a la incultura e ignorancia de la mayoría de los moriscos respecto de su mismo libro sagrado donde se postula la creencia en la virginidad de María - hay una glosa de mi tío dando la razón a León, confirmando la sura y aleya del Corán donde tal cosa se afirma.

- No seré yo quien contradiga a vuestra paternidad, pero el caso fué que gracias a su devoción por Lela Marien, el Capitan Cautivo consiguió atraer a la mora Zoraida a las filas de la Santa Iglesia - apostilló Cervantes.

Todavía el padre "carcelero" abundaría en su argumentación y a ella hubiera podido objetar Cervantes - escribe mi tío - que no se distinguía precisamente la Compañía de Jesús por sus escrúpulos en materia dogmática, al menos no hasta el punto de garantizar la ortodoxia de las creencias populares resultantes de su labor de apostolado: se extiende en su larga glosa acerca de los curiosos sincretismos que las misiones entre los indios mexicanos habrían de producir, habida cuenta de que les aseguraban que Huitzilopotchli era el nombre que Jesucristo tomaba en aquellas tierras como Quetzalcoatl no era otro sino Juan el Bautista...

Como quiera que fuere, y pese a aquella incomprensión inicial, o desencuentro, los destinos del Manco Insigne y "Famoso Todo" - como gustaba llamarlo mi tío, apelativo que al parecer funcionó, o funciona, como divisa de la peregrina orden de la cervantofilia hagiográfica e irredenta - y los del buen padre Pedro de León se fueron trenzando durante más de un lustro.

Aquellos fueron meses de intenso activismo del jesuita, estorbando pecados y salvando almas de muchos condenados a muerte al pie del cadalso. Cervantes le escoltaba a veces en sus incursiones a la mancebía, cuando al verbo del padre convenía verse respaldado por el acero toledano, que no hay rufo, jayán de popa o *padre* de mancebía que sin mas se preste a prescindir de los cuidados de su pupila; escribía sermones que por intermediación del padre harían lucir ingenio y buena doctrina de frailes y clérigos y aún glosó un par de capítulos del libro del padre Sánchez que en absoluto agradaron a este, pues a través de León se hizo devolver el ejemplar que le había entregado y aún mereció acre comentario la ironía de Cervantes con relación a la manía del culto a las reliquias, tal que a esas capsulas de vidrio que contenían leche de la Virgen o pañales usados del Niño Jesús, eso es lo que afirma al menos nuestro buen padre carcelero - folio 99 vuelto de la copia Blanco - "olía al hedor de azufre que exhala el Roterodamo, me dijo, lo que provocó en este hombre Cerbante Sayavedra tan grande turbación y desasosiego que me dijo si querría yo escucharlo en confesión por ese asunto de las reliquias, que lo tenía por vieja

opinión suya, demás que aún sin saber que fuera pecado lamentaba grandemente coincidir con el tal Erasmo Roterodamo de quien había oído decir ser hijo del demonio y grande Protolutero pero del que jamás leyó una sola línea si bien, dijo, había conocido en Italia a un tiniente que tenía la *Moría* en italiano y el *Tractado de como se quexa la paz* y que si bien era verdad que se lo pidió para leerlo este no accedió aduciendo ser lectura poco provechosa y en nada conveniente para su estado..." Termina contando como lo oyó en confesión muchas veces con gran descargo de su conciencia aunque no en aquella ocasión que no lo permitía la premura del negocio en el que andaban, sobre el que por otra parte nada nos dice aunque no se olvida de consignar que la colaboración del escritor le reportó en aquella ocasión un real de a ocho y seis libras de carne de membrillo.

Folios adelante relata que en marzo del noventa y seis giró visita a Zahara de los Atunes, en los estados del Duque de Medina Sidonia, lugar de las famosas pesquerías de atunes que algún año llegara a rentar 80.000 ducados al gran señor andaluz. No menos de seis visitas hizo a aquél emporio, frontera entre civilizaciones al que Cervantes llamó "finibusterrae" de la picaresca, siempre requerido por el duque para tranquilizar los ánimos de los pescadores cuando se ponían en trance de soliviantarse y dejar de atender a las almadrabas.

En esta ocasión que cita se trataba de convencer a unos frailes franciscos que estaban allí de misión para que no pasaran adelante con la denuncia a la Inquisición, con que amenazaban, a los almadraberos de Vejer y de Barbate por sectarios de Mahoma y ateistas y al Duque por emplear y mantener en sus

estados a estos pescadores moriscos violando las pragmáticas del Rey que les prohibían aposentarse y tener habitación a menos de veinte leguas de la marina. Al parecer los franciscanos se hallaban resentidos ("*frailes*, a la postre", escribe León como buen jesuita) por el escaso eco de sus esfuerzos e indignados por el trato poco amable de los guardias y criados del Duque.

Don Bartolomé Trinidad pasa con rapidez por el relato del padre para detenerse en la solución que este consigue dar al conflicto: con el apoyo del cura de Conil organiza un concurso de poesía (a la *jacara*, o *escarramanda*, escribe) en honor de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, cambia con la ayuda del obispo de Jerez a los curas de todos los lugares almadraberos: Tarifa, Vejer, Medina y Barbate y finalmente consigue que el cura de Conil inicie la expedición de certificados de buenos cristianos para los pescadores - "señalados en la devoción de Nuestra Señora, que tanto complacía a San Ignacio, nuestro Fundador" - de su término municipal, iniciativa que habrían de seguir los párrocos de los citados pueblos comarcanos. Todavía fundará en Barbate una cofradía cuyos estatutos y actas fundacionales se han perdido.

Los franciscanos desaparecieron y no fué fácil persuadir a los *armadores* de la almadraba para que atendieran con diligencia a su trabajo en esos meses de la ida del atún, ni a los remendadores de redes con lo propio, suspensos como estaban debatiéndose entre el terror a la Inquisición y la determinación de alzarse, y aunque hubo grande malestar en Vejer porque los criados del Duque denunciaron a un remendador que años atrás había renegado y salido en corso con las saetias del arraez Hamete Mamí, la cosa no pasó a mayores y los

hombres hicieron su trabajo también en mayo cuando el atún regresa al océano después de deshovar en el Mediterráneo. Por esa vez la Inquisición no apareció, consecuencia sin duda de las gestiones del Duque en el Consejo de Castilla y de cierto cardenal ante la Suprema, según apunta el padre León.

Estos sucesos son suficientes para que mi tío vea la adopción por la Compañía de Jesús de las sugerencias de cristianización de los moros que Cervantes apunta - escribe - en sus comedias *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, *Los baños de Argel* y el episodio del capitán cautivo del *Quijote* aprovechando el tirón mariológico del Corán.

Lo que sí parece cierto es que a las puertas de la definitiva expulsión de los moriscos, entre 1609 y 1614, no pocos consiguieron certificaciones de buenos cristianos, ello debió ser uno de los medios empleados por el "partido" contrario a la expulsión cuyo portavoz en el Consejo de Estado era el duque del Infantado y entre cuyas filas se encontraban - asegura de nuevo Don Bartolomé, siguiendo, dice, a Henri Lapeyre "máxima autoridad en cuestiones moriscas" - los obispos de Tortosa y Orihuela, el confesor del Rey fray Luis de Aliaga, de fray Juan de Pereda, etc., que algo podrían frente al celo de la bien engrasada burocracia y a los plenos poderes en tanto que comisario real para la expulsión del marqués de San Germán, confortado, que duda cabe, por el verbo inflamado del patriarca de Valencia, san Juan de Ribera.

A la altura del año noventa y seis aún no existía amenaza directa de expulsión contra los moriscos, aunque ya en 1582 el Consejo de Estado formulara una propuesta de expulsión que no prosperó, y no faltaban

memoriales recomendando que se les enviara a galeras, se les deportara a la isla de Terranova o se capara a los másculos grandes y pequeños; no pocos veían en ellos una quintacolumna del Turco y de los protestantes, con los que al parecer "algo hubo" y hasta el mismo Antonio Pérez, el architraidor conspiraba desde Francia para conseguir su rebelión.

El sábado 29 de junio del año que vá dicho una flota inglesa de mas de cien navíos de guerra al mando del almirante Lord Howard, a la que se había unido una escuadra de veinticuatro navíos holandeses a las ordenes de Luis de Nassau avista Cádiz. El lunes, 1 de julio, en pocas horas destruyen completamente la flota española anclada en la Bahía y más de cinco mil hombres mandados por el conde de Essex, - que impide probables excesos de su tropa contra la población civil - toman la ciudad y la someten al saqueo sistemático de sus riquezas.

Cuándo la noticia llega a Sevilla, esa misma madrugada, los fugitivos de Cádiz aseguran que en la escuadra inglesa venían dos hijos de D. Antonio de Portugal y el mismísimo Antonio Pérez y que, afortunadamente, no habían podido hacerse con nuestros barcos porque el duque de Medina había mandado incendiarlos. El Asistente de Sevilla, conde de Priego, despachó caballería hacia Cádiz, mandó tocar a rebato las campanas de la iglesia mayor, y a aprestar toda la gente y armas que se pudiesen. Don Bartolomé sigue en estos sucesos las noticias que dá el cronista Ariño quien no deja de consignar el maremagnum de alboroto, llantos y griterío con ser la mayor lástima del mundo, escribe, que no se hallare en la ciudad, ni aún pagandolas a precio de oro, polvora, mechas,

espadas ni armas algunas sino tan solo 400 arcabuces herrumbosos que la Ciudad guardaba en la Alhóndiga. Refiere que los arcabuceros y espaderos se quedaron sin existencia y hubo quien se puso rico vendiendo hierro viejo y carbón mojado.

El capitán Bernardino de Noli pidió permiso a la Ciudad para ir a pegar fuego a la armada del inglés y bajó por el río con doscientos hombres en seis barcos que llevaban alcancias de fuego y un ingenio para lanzarlo, siendo cosa de la mayor sorpresa e indignación del mundo que el duque de Medina, investido de su autoridad de consero en atunes, cabe pensar, mejor que la de Capitán General de la Mar Oceána, les prohibiera continuar hasta Cádiz si no traían orden de Su Majestad.

Su señoría el asistente mandó sacar de la cárcel a muchos delincuentes para que ayudaran en la lucha contra el inglés, entre ellos a Gonzalo Xenis a quien sin duda distinguió reconociéndolo por *cabeza* pues lo mandó a Málaga como cabo de escudra a reclutar gente. Durante todo el mes de julio se aprestó guarnición para proteger a la ciudad y su señoría mandó hacer alarde a la gente que había venido de El Aljarafe y se hallaron 4000 hombres de armas entre ellos. El 16 de ese mes los ingleses se marcharon llevándose mercancías, joyas, sedas y otras riquezas por valor de mas de dos millones de ducados.

El 19 de agosto volvieron los soldados que habían ido a Málaga, sin que el cronista Ariño y menos aún mi tío, olviden que con ellos venía Gonzalo Xenis; el veintiseis del mismo mes, ante los insistentes rumores de que se habrían de levantar los moriscos su señoría el Asistente mandó echar bando para

que no se les molestase. El 30 de septiembre sale para Milán a comprar armas el jurado Rodrigo Suárez que invita a Gonzalo Xenis a acompañarlo y a lo que este se niega, mal aconsejado, escribe don Bartolomé Trinidad, por don Alonso Alvarez Zaidin, notable morisco, como vá dicho, de la facción moderada, hombre cristiano, - quizá por descender de los antiguos mudéjares que quedaron en Sevilla y en el Aljarafe trás la conquista del rey Fernando III -, partidario de la simulación y el entendimiento pero finalmente ganado por las presiones de Lope el Marfuz y de Antón el Macox, que vivía con Brianda, la madre de Gonzalo, notables todos entre los granadinos, de aquellos 5000 que llegaron desterrados a la ciudad cuándo la rebelión del sesentaiocho, recuerda mi tío siguiendo al Padre León (fols. 116 v., 117 d. y v., del *Appendiz primero de los ajusticiados*).

Aquello era el final, la conspiración que postulaba a Gonzalo como cabeza del levantamiento llegó a los oídos del conde de Priego, el Asistente, que no lo dudó: el 4 de octubre trató de prender a Gonzalo, este le hizo resistencia y aún le tiró un pistoletazo, le prendieron y el viernes 11 de octubre lo ahorcaron e hicieron cuartos, poniendo su cabeza en una jaula en la puerta de la Barqueta.

Hasta aquí el relato de mi tío, para poder componerlo me he servido del borrador de prólogo que vá dicho, de fichas y de su dietario, unas fotocopias apenas legibles - PUES OTRA COSA NO HE HALLADO NI SE ME ALCANZA PRUEBA MATERIAL DE SU EXISTENCIA - de una parte del manuscrito intitulado "Copia Blanco" y de más imaginación que sabía que

tuviera, pero bien, dejemos que se despida con sus propias palabras, que con su propia pluma delinee el sentido, la moraleja, si es que la tiene, de este relato: yo creo haber hecho todo cuánto he podido.

"Julio Caro Baroja se preguntaba si no sería este Gonzalo Xeniz o Seniz o Sendín hijo del homónimo que fuera famoso capitán *monfí* y caudillo de la rebelión de las Alpujarras, si no es que presta su nombre, arquetípico, a todo bandido étnico, social, como Antonio Pérez, en tanto que fuera La Traición, por antonomasia, a cualquier traidor señalado. ¿Como saberlo? ¿como conservar, cual seguro hilo de Ariadna, la concatenación de hechos que conforman la historia? ¿y como escuadriñar su sentido?

Nada dice Pedro de León, el jesuita "carcelero", del paso de Cervantes por la cárcel real sevillana, ni siquiera en la copia de su manuscrito que he exumado, sin que, por otra parte, cupiera esperar otra cosa de su absoluta discreción dado que la prisión por deudas comportaba socialmente la comprensión que suscita el pecado venial y no obstante, impensadamente, le hemos encontrado colaborando con los jesuitas, tratando de convertir, de salvar, a los moriscos, de quienes tan malas cosas dice en el *Persiles*, o en el *Coloquio de los perros*, si es que nos conformamos con la literalidad porque en caso contrario habríamos de creerle maestro de la simulación...o de la doblez, incluso; así dice otras cosas sobre ellos en el episodio del morisco Ricote de el *Quijote* de muy distinto tenor, y, aún para desesperación de algunos ...pero bien está, dejémoslo: cada uno lleva su cruz y a algunos nos ha tocado el sambenito de ser tachado de hagiógrafos, mitómanos, ideólogos y mil cosas más para

desmerecimiento, mofa y vejamen no yá del talento, que no he de reclamarlo, cuánto del arduo, laboriosísimo trabajo de investigación dejandonos las pestañas en bibliotecas públicas y privadas.

El mismo Cervantes en *La Ilustre fregona* yerra al citar el nombre del bandido histórico y le llama "Alonso Genís" y asimismo confunde al Asistente que lo ahorcó: Don Francisco Arias de Bobadilla, conde de Puñoenrostro, con Don Pedro Carrillo de Mendoza, conde de Priego, como transmuta en *La española inglesa* al saqueador de Cádiz, conde de Essex, con el conde de Leicester o, para desesperación de Clío, es esta vez el cronista Ariño quien el martes 29 de diciembre de 1598 afirma haber presenciado recitar "a un poeta fanfarrón...una *otava* (sic) sobre la grandeza del túmulo" de Felipe II instalado en la catedral sevillana, ignorando el nombre del Manco Insigne y Famoso Todo, cambiando al tiempo en octava el famosísimo soneto cervantino. Asimismo ignoran tanto crítico y erudito a la violeta el verdadero sentido de la obra cervantina: tender puentes. Puentes con la Europa protestante, con la civilización islámica, un ancho puente para el nuevo papel que su inspiración humanista preveé y desea para una España que después de el desastre de la Invencible empieza a dejar de ser Imperio para iniciar su andadura como Nación, abierta al mundo, al que ofrece la flor única y venturosa de su lengua perfecta, anchuroso camino para la creación y de la comunicación humana, madre de pueblos, el español, patria de mestizajes..."

En fin.

Nada dice Pedro de León, el jesuita "carcelero", del paso de Cervantes por la cárcel real sevillana, ni siquiera en la copia de su manuscrito que he exumado, sin que, por otra parte, cupiera esperar otra cosa de su absoluta discreción dado que la prisión por deudas comportaba socialmente la comprensión que suscita el pecado venial y no obstante, impensadamente, le hemos encontrado colaborando con los jesuitas, tratando de convertir, de salvar, a los moriscos, de quienes tan malas cosas dice en el *Persiles*, o en el *Coloquio de los perros*, si es que nos conformamos con la literalidad porque en caso contrario habríamos de creerle maestro de la simulación...o de la doblez, incluso; así dice otras cosas sobre ellos en el episodio del morisco Ricote de el *Quijote* de muy distinto tenor, y, aún para desesperación de algunos ...pero bien está, dejémoslo: cada uno lleva su cruz y a algunos nos ha tocado el sambenito de ser tachado de hagiógrafos, mitómanos, ideólogos y mil cosas más para desmerecimiento, mofa y vejamen no yá del talento, que no he de reclamarlo, cuánto del arduo, laboriosísimo trabajo de investigación dejandonos las pestañas en bibliotecas públicas y privadas.

El mismo Cervantes en *La Ilustre fregona* yerra al citar el nombre del bandido histórico y le llama "Alonso Genís" y asimismo confunde al Asistente que lo ahorcó: Don Francisco Arias de Bobadilla, conde de Puñoenrostro, con Don Pedro Carrillo de Mendoza, conde de Priego, como transmuta en *La española inglesa* al saqueador de Cádiz, conde de Essex, con el conde de Leicester o, para desesperación de Clío, es esta vez el cronista Ariño quien el martes 29 de diciembre de 1598 afirma haber presenciado recitar "a un poeta fanfarrón...una *otava* (sic) sobre la grandeza del túmulo" de Felipe II instalado

en la catedral sevillana, ignorando el nombre del Manco Insigne y Famoso Todo, cambiando al tiempo en octava el famosísimo soneto cervantino. Asimismo ignoran tanto crítico y erudito a la violeta el verdadero sentido de la obra cervantina: tender puentes. Puentes con la Europa protestante, con la civilización islámica, un ancho puente para el nuevo papel que su inspiración humanista preveé y desea para una España que después de el desastre de la Invencible empieza a dejar de ser Imperio para iniciar su andadura como Nación, abierta al mundo, al que ofrece la flor única y venturosa de su lengua perfecta, anchuroso camino para la creación y de la comunicación humana, madre de pueblos, el español, patria de mestizajes..."

En fin.